

JOAN WALLACH SCOTT, *The Politics of the Veil*, Princeton University Press, Princeton, 2007. 220 páginas.

The Politics of the Veil (La política del velo) es un análisis de distintos aspectos del debate francés sobre el pañuelo musulmán desde finales de los años ochenta hasta la ley de 2004, que prohibía signos religiosos *conspicuos* en escuelas públicas. Con el trasfondo del análisis de estos debates, Joan Wallach Scott lanza las siguientes preguntas:

What is it about the status of women in Islam that invites special remedial attention? Why has the veil been singled out as an icon of the intolerable difference of Muslims? How has insistence on the political significance of the veil obscured other anxieties and concerns of those obsessed with it? (pp. 4-5)¹.

El libro es un análisis discursivo del debate sobre el pañuelo en Francia. Para Scott, el término *discurso* hace referencia “to interpretation, to the imposition of meaning on phenomena in the world”² (p. 7). Es decir, Scott analiza el discurso sobre el pañuelo, y el texto es, por tanto, sobre Francia y los franceses no musulmanes, y no sobre los musulmanes franceses (p. 10). El libro, en su condición de análisis discursivo, examina, entre otras cuestiones, cómo *Islam* y *pañuelo* se constituyen en objetos del discurso; es decir, cómo estos objetos se

convierten en lo que son para aquellos que participan en los discursos sobre dichos objetos. Por ejemplo, cuando Scott examina cómo *Islam* se constituye como una totalidad unitaria (p. 5), lo que realmente importa es cómo *Islam* se constituye, de ese modo, en un contexto francés, y no si ello corresponde a alguna realidad objetiva.

Aunque los discursos están situados en un contexto histórico preciso, algunas construcciones discursivas se presentan como a-históricas y naturales, como es el caso, por ejemplo, de *Francia e Islam*. El análisis de discurso pone su carga crítica en desnaturalizar y, por tanto, repolitizar las representaciones dominantes, por ejemplo, del *Islam*.

Scott examina el debate sobre el pañuelo francés a través de cuatro asuntos distintos: (1) raza, (2) secularismo, (3) individualismo y (4) sexualidad.

(1) Scott sitúa el debate sobre el pañuelo dentro del racismo actual hacia musulmanes y norteafricanos (franceses y no franceses) y dentro de la historia del racismo en Francia (incluyendo el antisemitismo) y sus anteriores colonias (especialmente Argelia). La idea de una misión civilizadora es central tanto al racismo histórico como al contemporáneo. Nosotros, los franceses ilustrados, debemos salvar a los bárbaros de su ignorancia. Sin embargo, esta actitud reproduce

¹ [¿Qué hay en el estatus de las mujeres en el Islam que llama irremediamente la atención? ¿Por qué se ha convertido al velo en el icono de la diferencia intolerable de los musulmanes? ¿Cómo es posible que la insistencia en el significado del velo haya dejado en un segundo plano otras preocupaciones y asuntos de aquellos obsesionados con él?].

² [A la interpretación, a la imposición del significado sobre los fenómenos del mundo].

la gran inferioridad que dice pretender eliminar y sustenta la superioridad de los civilizados. Y los otros son representados simultáneamente como los que deben ser civilizados y no pueden serlo (p. 60).

La sociedad francesa extiende la promesa de igualdad e integración a los inmigrantes y descendientes de inmigrantes como individuos, pero a la vez los discrimina como grupo (p. 82). Esto se ve reflejado en el fenómeno (que no es específico a Francia) del *buen* inmigrante/musulmán/etc., como puede ser el tendero de la esquina. A los inmigrantes se les considera buenas personas individualmente, mientras que como grupo se les trata con antipatía. De este modo, puedo ser un racista y probar mi no-racismo a través de mi actitud benevolente hacia inmigrantes individuales, como el tendero de mi barrio.

(2) La ley de 2004 fue articulada en términos de secularismo ya que prohibía símbolos religiosos *conspicuos* en las escuelas públicas francesas. La ley se justificó con referencia a lo que en la tradición republicana francesa se conoce como *laïcité*, es decir, la idea de que estado e iglesia deben diferenciarse para proteger tanto al estado como al individuo de la influencia de la iglesia. La ley refuerza un autoentendimiento francés de la unidad de la nación, una unidad expresada en valores republicanos. Uno de esos valores es el individualismo, y por tanto, *laïcité* y la ley de 2004 se oponen a un comunalismo que dividiría a la nación francesa.

Sin embargo, los musulmanes están tan marcados por su pertenencia al grupo que la promesa de la inclusión como individuos en los valores universales de la república es una promesa vacía. Del mismo modo, Scott sostiene acertadamente que la ley no

se dirigía a los símbolos religiosos ni a las comunidades como tal, sino a un grupo social y religioso específico, en concreto, el musulmán. El hecho de que la ley también excluyera ciertas indumentarias, religiosas y culturales, judías y sij, era simplemente un desafortunado efecto secundario. Por tanto, la ley ha de verse como parte de una particular conjunción histórica donde la identidad nacional francesa se reproduce por medio de la exclusión de los musulmanes del *nosotros* francés. De esta forma, aunque el *nosotros* francés está supuestamente definido por los valores republicanos universales, en realidad se define por una interpretación particular de esos valores, una que está enraizada, entre otras cosas, en una historia cristiana concreta.

(3) Dentro de la sociedad francesa, los musulmanes están incluidos como individuos pero excluidos como grupo. Así, a las chicas con pañuelo se las representa como si fueran prisioneras de su religión. El énfasis republicano en el individualismo está relacionado con un énfasis de la autonomía, es decir, la autonomía individual. Sin embargo, esto también da lugar a una contradicción: las chicas musulmanas que llevan pañuelos no son autónomas porque son prisioneras de su religión. Por tanto, deben ser rescatadas de su religión y *emancipadas* hacia la autonomía, si es necesario, por la fuerza (p. 125).

(4) Finalmente, Scott examina el asunto de la sexualidad y el modo en que fue tratado durante el debate de los pañuelos, y escribe que el pañuelo parece revelar muy poco y demasiado a la vez. El pañuelo se entiende como subordinación. Cuanta más piel se muestra, más emancipada se supone a la mujer (p. 153). Es en ese sentido en el que se entiende que el velo revela demasiado

poco. Al mismo tiempo, el pañuelo revela la importancia de la diferencia sexual que, de otro modo, habría quedado escondida por el universalismo republicano (p. 154).

En teoría, el universalismo republicano francés es indiferente al género (del mismo modo que se supone que es indiferente al color, etc.). Pone al individuo abstracto como su unidad básica y, de ese modo, la identidad (*sameness*) que pertenece a este nivel abstracto garantiza la igualdad (*equality*) (p. 167). No obstante, de modo implícito, el republicanismo francés depende de una diferencia y una jerarquía asumida entre los sexos, como la idea de la mujer como objeto sexual del hombre. Al cubrir su cuerpo, las mujeres musulmanas dirigen la atención a la diferencia sexual que, de otro modo, pasa inadvertida al universalismo republicano, que es, oficialmente, indiferente al género. En este sentido, Scott cree que el velo revela demasiado para los discursos franceses sobre el velo: “Not only is too much being said about sex, but all of its difficulties are being revealed” (p. 172)³.

Scott cree que en vez de pensar en la sexualidad como una cosa, y en una práctica de la sexualidad concreta como la más —o la única— racional, deberíamos pensar en la sexualidad en términos de distintos discursos sobre la sexualidad. Así, lo que tenemos en Francia es un choque de distintas representaciones discursivas de la sexualidad, ninguna de las cuales es natural o universal (p. 171).

Esto me lleva al título del libro: *La política del velo*. Aunque hace referencia al velo (*voile*, en francés), en realidad trata sobre los discursos del pañuelo (*foulard*, en francés).

Sin embargo, aunque los debates franceses eran sobre los pañuelos, en la mayoría de los casos se los llamaba velos. Éste es precisamente otro ejemplo de la no diferenciación entre las diferentes representaciones del Islam. Se toma al Islam como una sola cosa y se le da una representación ortodoxa (en este caso, el velo en lugar del pañuelo) como si ésta representara a todo el Islam.

El velo del título del libro no hace referencia tan sólo a la indumentaria, sino también a lo velado de los discursos sobre el pañuelo. Hay dos cosas veladas. En primer lugar, las desigualdades sociales y económicas quedan ocultas —veladas— tras de los discursos sobre el pañuelo, el Islam y los inmigrantes. Sean cuales sean los problemas que los inmigrantes deben afrontar o los que surgen a raíz de la inmigración, se explican con referencia a su cultura y a su religión. Igualmente, cualquier problema que la sociedad francesa debe afrontar actualmente, como por ejemplo los problemas disciplinarios en los colegios, se explican en relación a la cultura y la religión de los inmigrantes y descendientes de inmigrantes. En segundo lugar, la diferencia sexual suprimida en el universalismo republicano se revela en la diferente economía de la sexualidad que exhiben los musulmanes. Al mismo tiempo, sin embargo, la diferencia sexual queda velada al excluir la economía de la sexualidad musulmana como algo inferior y antinatural, contribuyendo de este modo a reproducir la imagen del nacionalismo republicano francés como superior.

Finalmente, el libro trata sobre la *política* del pañuelo. Es decir, Scott trata el debate sobre el pañuelo en términos de dis-

³ [No sólo se dice demasiado sobre sexo, sino que se exhiben todas sus dificultades].

curso. Lo que tenemos son constructos políticos, no esencias ahistóricas, naturales o universales. En otras palabras, su punto de vista es que debemos repolitizar lo que en realidad son identidades naturalizadas. Por tanto, su alternativa no consiste en proponer conceptos de igualdad, sexualidad, emancipación, etc., más naturales y universales. Más bien, Scott critica *cualquier* intento de presentar estos conceptos como naturales y universales.

Esto me lleva a considerar la alternativa de Scott. La autora critica las identidades prefijadas y naturalizadas. Podemos referirnos a ellas como un *ser común* (common being) utilizando un término de Jean-Luc Nancy que hace referencia a una esencia compartida, como por ejemplo, la de la comunidad nacional⁴. Scott contrapropone esta idea a la del *ser-en-común* (*being-in-common*) —también de Nancy— para referirse, no a algo compartido, sino a la exposición a la diferencia, que es la única cosa “compartida” (p. 182). “We must stop acting as if historically established communities were eternal essences”, escribe Scott, y “allow for the recognition and negotiation of difference in ways that realize the promises of democracy” (p. 20)⁵. El énfasis no está en descubrir y realizar una esencia o identidad compartida, sino en la negociación política —y, por tanto, contingente e histórica— de las diferencias.

Scott no explica qué quiere decir cuando habla de *las promesas de la democracia*, y no desarrolla la idea del *ser-en-común* ni sus implicaciones para los debates del pañuelo. Pero para ser justos, éste no es el objetivo de su libro. *La política del velo* es un libro perspicaz, de gran interés para feministas, teorizadores políticos, sociólogos que se ocupan de las identidades y aquellos interesados en la política y en la sociedad francesas actuales. Sin duda, el análisis y las conclusiones del libro pueden extenderse fácilmente más allá de las fronteras francesas y del contexto del pañuelo. El debate francés sobre el pañuelo musulmán refleja discursos más generales sobre los musulmanes en Europa hoy y sobre el modo en que estos discursos pueden ir de la mano de la xenofobia y a menudo racista creación del *otro* musulmán y de una identidad nacional sana e incontaminada. Esto se puede apreciar, por ejemplo, en los debates sobre el pañuelo en Dinamarca y Alemania y, en menor medida, en Gran Bretaña; y puede constatararse también en la controversia de los años 2005 y 2006 sobre las viñetas de Mahoma y en los debates holandeses sobre el Islam. En definitiva, *La política del velo* es un libro relevante para los asuntos candentes y de actualidad en muchos países⁶.

LASSE THOMASSEN

⁴ Jean-Luc NANCY, *The Inoperative Community*, editado por Peter Connor, traducido por Peter Connor, Lisa Garbus, Michael Holland y Simona Sawhney, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1991.

⁵ [Debemos dejar de actuar como si las comunidades establecidas históricamente fueran esencias eternas] y [permitir el reconocimiento y la negociación de la diferencia en formas que realicen las promesas de la democracia].

⁶ Quisiera agradecer a Beatriz Martínez Fernández su ayuda en la traducción de esta reseña al español.